

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

El Futuro del Pentecostalismo en América Latina [The Future of Pentecostalism in Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Orellana, Luis
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-25 08:35:59
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152421

4

El Futuro del Pentecostalismo en América Latina

Luis Orellana

Introducción

El pentecostalismo hizo su aparición en América Latina en los inicios del siglo XX. En su rápido desarrollo enfrentó variadas vicisitudes antes de transformarse en una de las principales expresiones religiosas y ser parte constitutiva de la cultura religiosa del continente. De ahí, que sea el movimiento religioso más estudiado por los sociólogos, antropólogos, historiadores y teólogos. En este breve artículo, nos proponemos, en términos muy generales dar una mirada panorámica a la raíz protestante del pentecostalismo latinoamericano, sus orígenes, su rápido crecimiento numérico y como se puede augurar su futuro. Este análisis se caracteriza por no perder de vista el contexto de la realidad latinoamericana, como el lugar donde la fe cristiana, en este caso pentecostal, debe ser vivida y testimoniada.

1. Los predecesores del pentecostalismo en América Latina

La llegada a América de los europeos, especialmente españoles en el 1492 tuvo un gran impacto para la civilización occidental, sin embargo, para los habitantes del continente fue un hecho traumático. Lo que hoy llámanos América Latina entre los siglos XV y XVIII fue descubierta, conquistada y

colonizada por el imperio español y en forma conjunta se trasplanto el viejo sistema religioso oficial medieval de la “Cristiandad”¹. Por su parte, la fe reformada y protestante solo pudo arribar una vez que se consolido el proceso de independencia. La inquisición se encargo que las ideas de la modernidad y la reforma protestante no tuvieran lugar en el continente. Los sucesos de inicio del siglo XIX en Europa y que afectaron a la Corona de España precipitaron los procesos de independistas en América Latina, independencia que se concreto entre la primera y segunda décadas del siglo XIX y que abrió paso a la llegada del protestantismo.

Este protestantismo tuvo un rostro eminentemente extranjero anglosajón e hizo su ingreso acompañando en un primer momento al capital británico, y en segundo estadio a empresarios norteamericanos, además, de colonos procedente de Alemania, como fue el caso de Chile y Brasil, por citar los más representativos. Así mismo, estos primeros protestantes debieron enfrentar la dura oposición del catolicismos romano, en especial para obtener el reconocimiento de sus prácticas civil-religiosos (bautizos, casamientos, sepultación y cultos) En el último cuarto del siglo XIX, al campo religioso latinoamericana se sumo la presencia de iniciativas misioneras provenientes de las iglesias protestantes de Norteamérica, se trato mayoritariamente de iniciativas individuales y de carácter denominacional de los Estados Unidos y con una fuerte y dura crítica al catolicismo. Su propuesta era alcanzar los sectores medios e intelectuales, sin embargo, y a pesar de contar con recursos económicos y humanos sus logros fueron muy exiguos desde el punto de vista numérico. No obstante, tuvieron un relativo éxito desde el punto de vista social, político y cultural. Pues en su lucha contra el poderío de la Iglesia Católica en todo el continente los llevo establecer alianzas con la élite ilustrada y progresistas que se inspiraba en el ideario liberal, tanto en lo político como religioso y por supuesto contrario al conservadurismo de la Iglesia Católica y los poderes oligárquicos. Véase los casos de Chile² y México de cómo los metodistas participaron indirectamente en la Revolución Mexicana, en el caso de Chile como presbiterianos y metodistas lidiaron junto a las fuerzas

¹ Salina, Maximiliano. *Historia del Pueblo de Dios en Chile*, Santiago, Ediciones Rehue, 1987, p. 27.

² Ortiz, Juan. *Historia de los Evangélicos en Chile 1810 – 1891: De Disidentes a Canutos*. Concepción, Ceep Ediciones. 2009, pp. 69-107.

sociales por la libertad religiosa y civil para concretar primero las llamadas leyes laicas y luego la separación de la Iglesia del Estado. Esta alianza estratégica de los evangélicos con los masones, liberales y radicales está sólidamente documentada en la historia del protestantismo latinoamericano del siglo XIX³.

Bien se puede afirmar que a finales del siglo, el protestantismo estaba presente en todos los países del continente, contado con múltiples iglesias, escuelas y obras sociales consolidadas y un amplio reconocimiento social de los sectores más ilustrados. No obstante, este protestantismo tenía un rostro extranjero; sus cultos se realizaban en idioma inglés y alemán. Sus pastores eran de origen anglo-americano, con una leve variable de pastores de procedencia española, como fue el caso del protestantismo chileno y de nativos el mexicano, para recién en algunos países dar pasos muy lentos a obreros nacionales. Llegamos así, a los inicios del siglo XX con un protestantismo con presencia en todo el continente latinoamericano, pero altamente dependiente en lo religioso, teológico, ideológico, cultural y administrativo de sus iglesias madres en sus países de origen. En cuanto a su vinculación con la realidad local esta se caracterizó por un escaso acercamiento a los sectores empobrecidos y vulnerables de la sociedad. La realidad social, política, económica, cultural y religiosa del continente era deprimente en las primeras décadas del siglo XX, y durante el desarrollo del siglo lo será accidentada, brutal, convulsionada y con explícitas intervenciones de potencias extranjeras y que socialmente abrieron las venas del continente y lo hicieron sangrar. Al respecto, desde las ciencias sociales, la literatura, y la teología, la intelectualidad latinoamericana ha buscado permanentemente dar una explicación racional y científica a esta pavorosa realidad del continente. Por tanto, es justo preguntarse como ciudadano de esta parte del mundo por la actitud asumida por las misiones y los misioneros protestantes ante tan trágica realidad. Por tratarse de un aspecto religioso relevante, me permito recomendar la obra del historiador costarricense Arturo Piedra “Evangélicos Protestantes en América Latina” tomo I y II, él autor en forma magistral, entre otras, hace la afirmación siguiente:

³ Véase el libro: *Protestantes, liberales y francosmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. Jean-Pierre Bastian (compilador). Cehila: Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica 1993.

Desde la perspectiva de un receptor de la evangelización protestante, no es difícil llegar a la conclusión de que los misioneros y las misiones protestantes, en su mayoría, dieron la espalda a las condiciones duras, sociales y económicas, que caracterizaron el contexto de su trabajo religioso⁴.

A partir de los años sesenta las principales sociedades misionera de los Estados Unidos de Norte América (aunque no todas) recapacitaron sobre el significado de su labor evangelizadora en el continente. Esta actitud generosa aunque no ajena de conflictos abrió nuevos espacios para la reflexión teológica, la lectura de la biblia, y la búsqueda de un sentido más amplio por la misión de la iglesia en contextos de miseria, explotación e injusticia. Pero en forma muy especial, la reflexión y producción teológica tuvo como tema eje el sujeto latinoamericano y su realidad circundante. Allí, está la génesis del pensamiento teológico protestante latinoamericano y que dio paso a toda una generación de teólogos, biblistas y pastoralistas y a una rica y amplia producción teológica. Sin embargo, un amplio sector del protestantismo histórico optó por continuar con su dependencia de sus instituciones madres fuera del continente, pero con una escasa productividad teológica y con un pensamiento ajeno que en muchos casos no han tenido relevancia para el contexto latinoamericano⁵.

2. El origen y consolidación del movimiento Pentecostal en el siglo XX

Las sociedades latinoamericana entre los años 1909 y 1990 vivieron densos conflictos políticos, socioeconómicos, populares y culturales, sin embargo, el conjunto de creencias religiosas se mostraron estables y auténticamente legitimadas. Las utopías religiosas, en forma especial del catolicismo popular y del emergente protestantismo, eran alternativas socialmente aceptadas para enfrentar los altos índices de mortalidad que generaban temor e inseguridad en la población, como también, los diversos

⁴ Piedra, Arturo. *Evangelización Protestante en América Latina*. Quito, CLAI – UBL, 2002, p. 72.

⁵ Bastian, Jean-Pierre. *Historia del Protestantismo en América Latina*, México, Casa Unidad de Publicaciones S.A., 1990, pp. 178- 188.

proyectos políticos que se han disputado el acceso al poder. Los diferentes y variados intentos de liberación que van desde la Revolución mexicana, a la cubana pasando por las seguidillas de golpes de estados e intervención militar de potencias extranjera junto a la permanente articulación de movimientos populares, sociales, de campesino e indígenas que lucharon por una vida más digna. En el corazón de tan trágica realidad nació, creció y se consolidó el pentecostalismo en el continente Latinoamericano. Al respecto, y por citar un caso, José Míguez Bonino en 1993 afirmó lo siguiente:

Todas las historias del pentecostalismo latinoamericana comenzaron con el despertar asociado con el nombre del misionero Willis C. Hoover, la Iglesia Metodista y la ciudad de Valparaíso, en Chile y continúan con Francescon y las Asambleas de Dios en Brasil. Luego el pentecostalismo se multiplica, se diversifica y se expande, y desde la década de 1950 se presenta como el rostro popular del protestantismo en América Latina: 14.500 en 1938, 1.000.000 en 1950, 37.000.000 en 1980. Y los entusiastas hablan de 65 millones de pentecostales al final del milenio⁶.

A lo dicho por este distinguido teólogo Argentino, José Míguez Bonino y probablemente el más prominente entre los protestantes del continente, se debe agregar el origen del pentecostalismo mexicano y que correspondió al protagonismo de una mujer, *Romana de Valenzuela* quien en medio de la Revolución Mexicana en 1914 en norte de este país junto a un puñado de hombres y mujeres fundó la “Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús”⁷. Historia como esta y aun no contada son variadas y múltiples. Por su parte, la llegada del pentecostalismo procedente de los

⁶ Míguez Bonino, José. *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Buenos Aires, Nueva creación. 1995, p. 58.

⁷ Gaxioloa, Mael. *La Serpiente y la Paloma*. Pasadena, California, William Carey Library. 1970, pp. 3-10. Sobre la historia del pentecostalismo en México véase la reciente obra del Deyssy Jael de la Luz García: *El movimiento pentecostal en México*. Editorial Manda, México, 2010.

Estados Unidos de Norte América fue posterior a las fechas antes referidas y tiene su propia historia ordenada en conformidad a los intereses de sus líderes nacionales y extranjeros. El origen del pentecostalismo latinoamericano fue poli céntrico, Chile, Brasil y México fueron relevante en la gestación, consolidación y expansión del movimiento, no obstante comparten elementos socio religiosos comunes: sus integrantes son personas pobres, son mujeres, inmigrantes, obreros y campesinos, son los desheredados de la tierra que optaron por la fe pentecostal.

Sin duda alguna, los auténticos fundadores y fundadoras del movimiento, especialmente los de origen autóctono, como veremos más adelante, fueron mujeres jóvenes y niños que compartían una condición social y cultural común⁸. El pentecostalismo temprano fue un movimiento laico donde las fronteras clericales eran inexistentes. Por consiguiente, la relación entre el pastor o misionero con la hermandad o congregación siempre fue cercana y sin demarcaciones, lo que permitió articular comunidades estables guiadas por normas y reglas sencillas, pero por sobre todo, atractivas y acogedoras para los sectores marginales. Además, no existió un clero separado de la masa de creyentes con lenguajes propios de expertos. El sacerdocio fue de todos y todas, ya que estaban condicionados únicamente por la disposición y fervor religioso de los y las fieles. Por lo tanto, la participación activa de los laicos fue la clave del éxito. Fue un hecho, que el pentecostalismo en su espontaneidad se articuló y se organizó de manera tal que generase múltiples oportunidades para que el fiel común y corriente asumiera responsabilidades en su grupo local. Las múltiples prácticas culticas propias del pentecostalismo, se originaron por las más diversas experiencias de fe de sus creyentes. En principio, las prácticas de la glosolalia profecías, oración por los enfermos, baile en el espíritu, que para el observador externo resultaban extrañas e incomprensibles, expresiones que por su frecuencia e impacto paulatinamente fueron encauzadas mediante normas tendientes a evitar los excesos y desordenes. La articulación de comunidades con grandes espacios de libertad, donde los fieles pudieron expresar espontáneamente los más profundos sentimientos

⁸ Para el caso peruano véase: cf. Campos, Bernardo. *De la Reforma Protestante a la Pentecostalidad de la Iglesia*. Quito: CLAI, 1997.

religiosos y a su vez participar en la construcción de una comunidad de creyente litúrgica y teológicamente auto-sustentable fue clave en la implantación del pentecostalismo en el continente.

Por supuesto, el pentecostalismo de origen local, en sus primeros 50 años fue un movimiento que financieramente se autosustentaba. Sus recursos provinieron de las ofrendas y diezmos que disciplinadamente daban sus fieles. Los recursos materiales lo constituían, básicamente, los templos, capillas y locales de reunión, estos lugares eran modestos, sencillos y prácticos, algunos facilitados por sus fieles y otros adquiridos colectivamente. Los integrantes del movimiento, en los inicios y en algunos casos como disidentes del protestantismo se reagruparon en torno de aquellos que ocupaban los puestos más importantes en la jerarquía metodista, bautista o presbiteriano y que se habían mostrado como los jefes naturales de la renovación. Las necesidades del momento de contar con pastores, les hizo romper la barrera que obstruía la vía al ministerio pastoral haciéndolo accesible a todos.

El auge inicial del pentecostalismo de origen local y misionero, permitió que cada uno tuviera un sentimiento de participar en el ejercicio del poder y de contribuir con su espontaneidad a la vitalidad del movimiento. En este sentido, y para utilizar una expresión actual existió una auténtica “democratización de las funciones directivas”, que se vio reforzada por la homogeneidad social y cooperación económica y material de los fieles⁹. Pese a lo anterior, para acceder al ministerio pastoral se debía recorrer una larga caminata, marcada por el compromiso, la disciplina y la entrega a la causa. Esto aseguró que al ministerio pastoral no se accedió por favoritismo, herencia familiar ni por una formación teológica formal.

Los pastores y encargados fueron la expresión auténtica de la comunidad, las diferencias con el resto de los fieles no fue ni su origen social, ni su manera de vivir, ni su formación intelectual, sino sencillamente sus cualidades de tipo carismáticas y capacidad de conductores de hombres y mujeres en medio de una sociedad tradicional que tenía muy poco que

⁹ Orellana, Luis. *El Fuego y la Nieve, Historia del movimiento pentecostal en Chile 1909-1932*. 2ª edición, Concepción, Ceep Ediciones, 2008, pp. 153-156.

ofrecer a los más pobres. La manera como se formaban los pastores y encargados originaba cierta analogía que existía durante los cuatro primeros siglos de la Iglesia, antes que se fundaran los seminarios. Si tenemos que calificar al pentecostalismo antes de 1950 debemos reconocer que éste se encontraba ya fuertemente jerarquizado, pero nunca tan burocratizado como el protestantismo extranjero. Pero, como sea, la naciente jerarquía eclesial pentecostal siempre dirigió sus comunidades apelando más a la emotividad que a la racionalidad liberal.

El pentecostalismo, especialmente el local, desde sus inicios pudo disponer de una organización flexible, popular y dinámica, capaz de eliminar cualquiera “rama seca” que obstaculizara su crecimiento¹⁰ y su intención de establecerse como institución religiosa legítima en las más diversas sociedades latinoamericanas. Por consiguiente, hacia 1950 el pentecostalismo en forma casi inconsciente terminó por definir las principales instituciones internas que pasaron a configurar el modelo de Iglesia con que el movimiento se ha desarrollado hasta el siglo XXI. Debemos reconocer que pese a lo antes señalado, el movimiento experimentó un relativo proceso de institucionalización, lo que es inevitable a todo grupo religioso que quiere permanecer en el tiempo y llevar su mensaje a otra generación. Pero este proceso se desarrolló dentro de marcos pragmáticos con una simplicidad que no admitió complicaciones ni rasgos burocráticos.

Al cumplir un siglo de vida el pentecostalismo está plenamente establecido en todo el continente Latinoamericano y con múltiples rostros pero mayoritariamente popular y marginal. Hoy el movimiento pentecostal lo constituyen unos 70 millones de personas, se estima que hay más 150.000 pastores y el número de capillas, templos y lugares de reunión superan a los de la Iglesia Católica. La taxonomía del pentecostalismo latinoamericano y por su origen puede ser la siguiente:

¹⁰ *Ibidem.*

a) Las iglesias pentecostales de origen nacional o criollo

Estas Iglesias surgidas en forma independiente y autónoma, sin el patrocinio del pentecostalismo norteamericano o europeo. Se han caracterizado por un liderazgo eminentemente carismático y popular, sin formación teológica, y sin la presencia de misioneros extranjeros. Son las comunidades más antigua del continente, pero que con mucha facilidad se dividen y subdividen. Hasta hace poco eran contrarias al estudio sistemático de la biblia y la alianza con el protestantismo histórico. Aunque si, en su organización interna han seguido el modelo de sus iglesias madres con ciertos matices y ajuste a su realidad social y cultural. Desde sus inicios se han auto sustentado financieramente y su crecimiento ha sido más bien espontáneo que programado. Las iglesias más representativas, bien pueden ser las siguientes entre otras. En el caso de Chile: Iglesia Metodista pentecostal de Chile, Iglesia Evangélica Pentecostal, Ejército Evangélico de Chile. Iglesia Wesleyana Nacional, Iglesia pentecostal Apostólica. Iglesia Pentecostal de Chile¹¹, etc. México: Iglesia Apostólica de Fe en Cristo Jesús; Guatemala: Príncipe de Paz; Brasil: Brasil para Cristo, Congregación Cristiana de Brasil; Cuba: Iglesia Pentecostal de Cuba¹²; Nicaragua: Misión Pentecostal Unida, Iglesia Misión Cristiana, Iglesia Pentecostés de Jesucristo. Estos nombres son una muestra de la gran diversidad del pentecostalismo de raigambre local.

En el último decenio en su interior se ha empezado manifestar un creciente interés por el estudio de la biblia y la teología y la articulación de centros de formación pastoral y teológica. Un número cada vez más creciente de pentecostales procedente de estas iglesias de origen nacional están accediendo a una formación teológica clásica del más alto nivel. En varios países del continente hay un número importante de licenciados y magister en teología, hay también, con estudios doctorales en teología en prestigiosas universidades europeas y están siendo muy fecundos en la articulación del pensamiento teológico. De este sector provienen los más

¹¹ Gaxiola, 3-112.

¹² Vease: “Siete décadas del pentecostalismo en Cuba” de Rhode González en *Voces del Pentecostalismo Latinoamericano*. Concepción, Editores Daniel Chiquete - Luis Orellana. 2003, pp. 71-83.

refinado y prestigiosos estudios de movimiento pentecostal, tal como el clásico libro de Christian Lalive d'Epinay *El Refugio de las Masas*¹³. El pentecostalismo nacional es menos estructurado que el de origen norteamericano, aunque en muchos países es más numeroso no se evidencia por su fragmentación y autonomía. Esta atomización de los grupos pentecostales ha dado origen a toda una religiosidad popular de carácter protestante dando lugar a pequeñas comunidades autónomas que se ubican en la periferia de las grandes ciudades del continente y con un constante crecimiento.

b) Pentecostalismo de origen norteamericano

Las denominaciones ampliamente establecidas en toda la región son: Las Asambleas de Dios, La Iglesia de Dios (Cleveland), Iglesia Cuadrangular, Iglesia de Dios Pentecostal de Puerto Rico, Iglesia de Santidad Pentecostal entre otras. Caracterizan a estas iglesias una fuerte dependencia de su aparato burocrático en los Estados Unidos de Norte América. Aunque en estos últimos 20 años después de concluida la Guerra Fría esta dependencia ha declinado. Sin embargo, la dependencia bíblica y teológica se mantiene en forma casi inalterable. Esta observancia se nutre con los programas de formación de sus pastores y líderes, formación que se evidencia en los que se enseña en sus institutos y seminarios. A esto se debe agregar, la literatura, la música, programas radiales y televisivos y visitas permanentes de conferencistas provenientes del país del norte. En la reflexión bíblica y teológica se evidencia una clara ausencia de una dialéctica entre fe y realidad latinoamericana. Temas como fe y política, fe y economía, fe y justicia social, fe y derechos humanos etc. no tiene lugar en la reflexión y el discurso teológico. Sin embargo, se debe reconocer que hay un número cada vez más creciente de pastores y líderes que están en la búsqueda de construir un pensamiento teológico propio que surja de la reflexión entre fe y realidad del continente. Este es un verdadero desafío para las nuevas generaciones de pastores y teólogo de Iglesia pentecostales de origen norteamericana.

¹³ Lalive d'Epinay. Christian. *El Refugio de las Masas*, Santiago, Editorial del Pacífico S. A., 1968.

c) **Pentecostalismo de la cura divina y la prosperidad**

Este tipo de pentecostalismo ha surgido de una corriente nueva como una especie de “supermercado religioso” disperso y confuso y a su vez alterno a los pentecostales clásicos. La sanidad divina, el exorcismo y la prosperidad son su elemento central. Carmelo Álvarez lo describe de las siguientes maneras:

Se trata de manifestaciones masivas con líderes carismáticos fuertes... Los cánticos, exhortaciones y orientaciones son técnicas terapéuticas para las masas sufridas... A nivel doctrinal, la Biblia es como un amuleto donde se entre sacan frases que se repiten para aplicarlas en casos de exorcismo o sanidad divina. Muy rara vez es materia de estudio Bíblico, pues el acto central es la cura divina. El pastor en la “cura divina” es un agente moral que trae prosperidad y estabilidad. Posee una autoridad mesiánica, que se extiende a su poderío económico... funciona como un gran negocio de fe internacional. Hay evangelista de este tipo en Brasil, Puerto Rico, y Venezuela que poseen grandes propiedades en Estados Unidos y Europa¹⁴.

Este tipo de pentecostalismo se ha desarrollado con mayor rapidez en los últimos 20 a 30 años, el uso de los medios modernos de comunicación como la televisión son sus mejores aliados. Los teólogos, historiadores y sociólogos de la religión al referirse a este tipo de pentecostalismo lo identifican como “neopentecostalismo” pues se distancia sustancialmente del pentecostalismo clásico e histórico. El devenir del neopentecostalismo en Latinoamérica es aún incierto, por tanto, lo prudente es observar cómo será su desarrollo en los próximos años.

3. El pentecostalismo en América Latina: De cara al siglo XXI

El pentecostalismo continuara ligado a la realidad social del continente y este seguirá creciendo especialmente en contextos de pobreza, inseguridad social e indígenas, pues en medio de esta realidad se gesto,

¹⁴ Álvarez, Carmelo. *Alborada de Tiempos Fecundos*. Quito, CLAI. 2006, pp. 30-31.

artículo y desarrolló. Pero ¿cuál será el futuro del movimiento en el siglo XXI? Las respuestas pueden ser muy disímiles y hasta incompatibles con el evangelio de Jesucristo, pues, las experiencias a sí lo demuestran. La actitud de cómo las iglesias pentecostales han reaccionado frente a periodos traumáticos y dolorosos que ha vivido el continente especialmente durante la última parte del siglo pasado evidencia ciertas contradicciones. La historia demuestra que muchas iglesias pentecostales guardaron el más

absoluto silencio frente a grandes tragedias como la reiterada violación de los derechos humanos y las injusticias sociales más aberrante que significaron la desaparición de persona, exilio y tortura. Pero también, se debe reconocer que una minoría de iglesias, comunidades y hombres y mujeres pentecostales asumieron un rol profético y pastoral como fue la oposición a las dictaduras militares y la guerrilla de Sendero Luminoso en los Andes en Perú, solo por nombra algunos casos¹⁵. La actitud del pentecostalismo frente a su realidad social estará determinada por el modelo de “misión” que asuma y la forma de cómo se relacionara con los poderes económicos y políticos, por tanto, esta será muy variada, diversa y contradictoria. Desde la historia del movimiento pentecostal latinoamericano y la sociología de la religión me permito sostener que el futuro del pentecostalismo latinoamericano en las próximas décadas adquirirá las siguientes características:

a) El pentecostalismo institucional

El movimiento pentecostal en Latinoamérica, sin lugar a duda va acelerar el proceso de institucionalización, es decir las Iglesia serán más burocráticas en su conducción, aumentara el profesionalismo en la función pastoral y la de sus ministros. Lo que ayer fue espontáneo ahora se deba planificar. Para acceder al pastorado será necesario estudiar en una facultad, instituto o seminario de teología. Los líderes buscaran establecer lazos con las autoridades políticas, tanto a nivel de ciudad como a nacional. La presencia de representantes de las iglesias pentecostales será más frecuente en las distintas instituciones del Estado. En periodos electorales, los encuentros entre políticos y pastores serán cada vez más habituales. El rol y estatus de un pastor pentecostal con una iglesia bien constituida socialmente

¹⁵ López, Darío. *Pentecostalismo y Transformación social*. Buenos Aires, Kairos Ediciones, 2000, pp. 9-31.

aumentara. En temas de discusión política relacionado a temas como el aborto, pena de muerte, eutanasia, unión civil de personas del mismo sexo habrá reacciones muy fuerte y conservadoras de parte del pentecostalismo institucional. La orientación teológica de los pastores tendrá un fuerte matiz entre conservador y fundamentalista. Sin embargo, se mostrara abierto al diálogo y la discusión teológica, en la medida que la sociedad latinoamericana promueva el respeto a discrepar y la tolerancia. El número de jóvenes con estudios superiores (profesionales) aumentará, atrayendo el interés por los conocimientos bíblicos, teológicos, pastorales y destrezas por el trabajo social. La opción por estudiar teología clásica y latinoamericana será siempre una minoría, pero quienes accedan formaran parte del pentecostalismo ilustrado que con sus aporte ayudara a despertar y renovar la misión de la iglesia.

b) El pentecostalismo popular

En esencia el pentecostalismo nació como una religión popular, despreciada del protestantismo histórico, racional y burocrático. El pentecostalismo surgió en la periferia del mundo, alejados del os centros del poder político, económico y religioso. Fue abiertamente rechazado y estigmatizado como una secta de fanáticos. Aunque se gesto en el seno del protestantismo histórico, este no le reconoció. Tempranamente el protestantismo, tanto en Europa, Estados Unidos y Chile hizo público su rechazo, véase la “Declaración de Berlín” documento de las Iglesias de Alemania hecha en Berlín el 15 de septiembre de 1909¹⁶ y la de la iglesia Metodista Episcopal en Chile de febrero de 19010¹⁷. De igual forma véase el informe de la delegación de Chile ante el Congreso de Panamá el 1916¹⁸.

¹⁶ Iglesias de Alemania. *Declaración de Berlín*. Septiembre 15 de 1909. En este documento las iglesias germanas emitieron su opinión crítica y de rechazo a la aparición del pentecostalismo en Europa.

<http://www.bibelkreis.ch/charism/berliner.htm>

¹⁷ Hoover, W. C. *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*. 6ª edición, Concepción, Ceep Ediciones, 2008, pp. 67-69.

¹⁸ Regional Conferences in Latin America. New York: The Missionary Education Movement, 1917, pp. 99-110. Citado por Juan Sepúlveda *De Peregrinos a Ciudadanos*. Santiago. Editores, Fundación Konrad Adenauer y Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1999, p. 123.

Solo en la última parte del siglo XX el pentecostalismo ha empezado a ser valorado y reconocido como parte de la familia protestante. Las iglesias pentecostales de origen nacional crecieron en medio de los sectores populares del continente donde la vida religiosa se fusiono con la cultura popular. Es decir las prácticas religiosas de la fe pentecostal pasaron a ser parte de la vida cotidiana sus integrantes. El pentecostalismo popular se puede entender como: Las expresiones de mediación religiosas surgidas en medio del pueblo que buscan establecer relaciones directas y sencillas con la divinidad y que le sean rentables¹⁹. En la actualidad el pentecostalismo popular lo configuran cientos de miles de iglesias o comunidades pequeñas e independientes con orígenes muy diversos y que requieren ser estudiadas desde la sociología y la antropología, pues se trata de un fenómeno religioso importante para el futuro de la fe cristiana en sectores marginales. El pentecostalismo popular se ubica en la periferia de las grandes ciudades del continente. Son autónomas y auto sustentable, muy cercanas a las personas pobres y desposeídas, sus prácticas religiosas son sencillas, su lideres escasamente han tenido acceso a programas de capacitación pastoral. Muchas de estas comunidades son conducidas por mujeres. Sus cultos son alegres y atractivos donde prima lo testimonial, continúan siendo todo un refugio para las masas, y un bastión contra la drogadicción, la delincuencia y las lacras sociales del continente.

c) El pentecostalismo ilustrado

Durante los últimos 40 años diferentes esfuerzos confluyen por que un número creciente de pentecostales accedan a una formación teológica profesional de alto nivel. Esto ha significado la génesis de la sistematización de la experiencia socio religiosa, bíblica teológica, pastoral e histórica del pentecostalismo en el continente. El camino no ha sido fácil para esta nueva generación de líderes que en contextos de dictaduras militares encontró espacios para su formación profesional en entidades del más alto nivel del continente, tales como ISEDET en Buenos Aires, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, Seminario Bíblico Latinoamericano hoy Universidad Bíblica Latinoamericana, Seminario Teológico de Matanza, Universidad Metodista de Sao Pablo, Brasil, entre otros. Además, un número apreciados

¹⁹ Maldonado, Luis. *Para comprender el Catolicismo Popular*. Navarra, Editorial Verbo Divino, 1990, p. 125.

de pentecostales han accedido a estudios doctoral en prestigiosas facultades de teología en Europa. Hoy bien se puede afirmar, que en esas instancias académica se perfiló el “pentecostalismo ilustrado”. También, se destacan pentecostales profesionales de las ciencias sociales que están realizando distintos estudio sobre el pentecostalismo Latinoamericano. Este pentecostalismo ilustrado está haciendo unos valiosos aportes al desarrollo de un pensamiento propio del movimiento y a su vez es un ojo avizor de las nuevas tendencias de los desconocidos movimientos religiosos que asolan el continente. En los círculos pentecostales hay un mayor interés, y hasta lo que podemos llamar hambre intelectual, por acceder a un mayor conocimiento bíblico y teológico y de como la fe pentecostal puede ser más eficaz en tierras latinoamericana. Se abre así, una nueva etapa en su reflexión y producción cada vez más profunda y sólida. El pentecostalismo ilustrado es una corriente de pensadores críticos que se verá acrecentadas en las próximas décadas. Esto se hará visible en las cátedras de teología pentecostal, tesis doctorales, publicaciones de alto nivel que le permitirá al movimiento contar con una elite pensante capaz de dialogar con otras tradiciones y religiones que buscaran también un espacio en el continente. Pero por sobre todo, ayudara al pentecostalismo a dialogar con su realidad y a encontrar solidas raíces en su cultura latinoamericana²⁰.

A modo de conclusión

Para finalizar, el futuro del pentecostalismo estará marcado por una fuerte institucionalización de sus iglesias que en muchos aspectos transitara por el mismo camino que hizo el protestantismo histórico en siglos anteriores, debido al proceso de secularización y modernización que se continuara desarrollando en el continente. Los pentecostales buscaran alianza con los poderes políticos y económicos del continente cuya relación se requebrará en momento de crisis social. Estas crisis sociales, económicas y éticas desataran discusión interna en las iglesias y que serán estimulado por los distintos enfoques del pensamiento teológico o de interpretación bíblica que harán sus actores. El pentecostalismo ilustrado tendrá un rol relevante, pues será el sector donde se articularán propuestas teológicas y nuevas paradigmas para la misión, sus aportes en momentos de crisis serán

²⁰ Por ejemplo la “Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales” (RELEP), Véase los libros: *Voces del pentecostalismo Latinoamericano*, tomos I, I y III.

orientadores y refrescantes. Por otra parte, en la medida que la pobreza continúe, especialmente en las grandes urbes, el pentecostalismo con características de religión popular, su multiplicación y autonomía se mantendrá. El pentecostalismo popular será una vertiente autónoma, profética, esperanzadora y factor de renovación del pentecostalismo latinoamericano en la medida que éste se vincule con el sector ilustrado del movimiento.